

Hola a todos! Mi nombre es María, tengo diez años y estudio en el colegio La Milagrosa de Bujalance. Os escribo porque mi familia y yo queremos daros las gracias. Mi familia y yo sólo deseamos que cuando esto acabe se os valore y reconozca como os merecéis. Para mi sois unos héroes. Un abrazo muy fuerte y por favor no decaigáis. Os envío mucho, mucho ánimo.

María.





Hola, mi nombre es Ana Zafra, tengo 10 años, soy de Bujalance y estudio en La Milagrosa. Os escribo para daros mucha fuerza, ánimos y gracias por ayudarnos a poder superar este maldito virus. Gracias por poner vuestra vida en peligro para salvar otras vidas, por el cariño con el que hacéis vuestro trabajo, por el apoyo y respeto con el que tratáis a los pacientes, por vuestra paciencia. Espero que pronto saquen una vacuna para matar al virus y podáis descansar y estar con vuestras familias. Un beso enorme.





Hola, soy Rosa Salinas. Tengo 11 años y estudio quinto de primaria en el colegio de La Milagrosa de Bujalance. Escribo este mensaje de apoyo para todas las personas que trabajan en el hospital de Reina Sofía. Me gustaría daros las gracias, mucho ánimo y reconocer vuestro esfuerzo y lucha diaria para curar a todas las personas que enfermaron por el coronavirus, anteponiendo vuestra propia salud ya que muchos de vosotros también habéis enfermado y dándole también todo vuestro cariño a los enfermos, quizás esto sea lo más importante.







Rosa-





Me dirijo a vosotros para AGRADECER y VALORAR la labor que desarrolláis, la cual a veces no le damos la importancia que tiene.

Tenemos unos profesionales que muchas veces no valoramos y la realidad es que somos unos verdaderos afortunados! Muchas GRACIAS desde el primero hasta el último por todo lo que en estos difíciles momentos estáis logrando.

GRACIAS por esa amabilidad, por las sonrisas que dais cada día. Laura.-





Gracias por todo tu duro trabajo. Sabemos que estáis haciendo todo lo que podéis y más. Por eso, no os sintáis culpables por no poder llegar a abarcarlo todo. Seguro que estás muy alegre y feliz de ver cómo hay muchas pacientes que se curan y estarás de acuerdo con esta verdad: "Hay más felicidad en dar que en recibir".

Toda esa felicidad que se siente cuando se cura sólo una persona vale la pena todos los esfuerzos realizados. Pero no es sólo una persona, sino muchas.

